

ARTÍCULO

Los pueblos indígenas Waimiri-Atroari y la expansión de grandes proyectos capitalistas en la Amazonía brasileña*

Antônia Lurdenilda Menezes de Sousa*

Pollyanna Menezes de Sousa**

Tainá Menezes de Souza***

Resumen

El objetivo fue reflexionar sobre los grandes proyectos capitalistas en la sociedad indígena Waimiri-Atroari, durante el proceso de neocolonización, que transcurre desde la década del 70 hasta la actualidad, con la dominación de la empresa privada en el territorio indígena. Discutimos la política indigenista brasileña, que sobre la égida del capitalismo salvaje, desarrolla un proceso de dominación indígena en la Amazonía, propenso a la explotación de recursos naturales de la región y expropiación de sus tierras. Resaltamos, la ponderación conscientizadora, en una perspectiva de autodeterminación indígena y la necesidad de sostener un proyecto de producción de la existencia más humano.

Palabras clave: Waimiri-Atroari, proyectos capitalistas, Amazonía, propiedad privada, política desarrollista.

The indigenous towns Waimiri-Atroari and the expansion of big capitalist projects in the Brazilian Amazonia**Abstract**

The objective was to reflect on the great capitalist projects in the Waimiri-Atroari indigenous society, during the neocolonization process, which runs from the 70s to the present, with the domination of private companies in the indigenous territory. We discuss the Brazilian indigenous policy, which under the aegis of savage capitalism, develops a process of indigenous domination in the Amazon, prone to the exploitation of natural resources in the region and expropriation of their lands. We highlight the conscientious reflection, in a perspective of indigenous self-determination and the need to sustain a more human existence production project.

Keywords: Waimiri-Atroari, Capitalist Projects, Amazon, Private Property, Developmental Policy.

*Artículo traducido del idioma portugués al español por el Dr. Alexander Gorina Sánchez, Universidad de Oriente, Cuba. Email: gorina@uo.edu.cu

*Doctoranda en Ciencias de la Educación en la Universidad Tecnológica Intercontinental– UTIC, Asunción, Paraguay. Investigadora sobre la etnia indígena *Waimiri-Atroari* en la Fundación de Amparo a la Investigación del Estado de Amazonas-FAPEAM. Actualmente es profesora en la Secretaría de Educación del Estado de Amazonas SEDUC/AM. Email: antonalurdenilda@gmail.com

**Graduada en Ingeniería de Producción por la Universidad Federal de Amazonas-UFAM. Email: eng.prod.pollyanna@gmail.com

***Estudiante de la carrera de Derecho en el Centro Universitario Luterano de Manaus-ULBRA. Email: tainamenezesdesouza@gmail.com

Introducción

El desarrollo de este estudio se inició en 1996, cuando pasamos a vivir en la Villa de Balbina. La cual es un distrito del municipio de Presidente Figueiredo en el estado de Amazonas, Brasil. Esta localidad formaba parte del antiguo territorio indígena *Waimiri-Atroari*. Aquí, habitaba un tercio de dicha etnia, la que fue disgregada a otras partes de la Reserva Indígena, como consecuencia de la inundación del área, provocada por el cierre de las compuertas de la Central Hidroeléctrica de Balbina. Una de las obras de la política desarrollista de los gobiernos militares en la década del 70, del siglo pasado; del alardeado «milagro económico».

A través de conversaciones con pobladores antiguos de la Villa de Balbina, estuvimos conociendo un poco sobre los pueblos indígenas *Waimiri-Atroari*. Eran historias que se mezclaban con el imaginario popular. Algunos creían que la Villa de Balbina era aterradora. Y le atribuían los hechos de violencia actuales, a los conflictos y muertes en esta localidad de los pueblos indígenas *Waimiri-Atroari*, cuando ocurrió la invasión de su territorio para la implantación de grandes proyectos capitalistas.

Como pobladora de la Villa de Balbina y educadora pública, me interesé por la historia de la colonización del pueblo indígena *Waimiri-Atroari*. Y en aquella oportunidad, intentamos conocer mejor los conflictos y masacres en los que fue involucrado este pueblo indígena, como consecuencia de las construcciones de la carretera BR 174 y de la Central Hidroeléctrica de Balbina, así como por la expropiación de sus tierras para la implantación de proyectos de minería, que favorecían al gran capital.

A lo largo de los años, residiendo en la Villa de Balbina, observamos la política de carácter dominador y empresarial, emprendida junto a aquella sociedad indígena. Así como el interés de la sociedad hegemónica en mantener desconocidos los recientes hechos históricos y políticos, respeto a la sociedad indígena *Waimiri-Atroari*.

El pueblo indígena *Waimiri-Atroari*, del que trata este artículo, pertenece a la familia lingüística *Karib*, que tradicionalmente ocupaba una vasta región de la selva ecuatorial, situada al norte de la ciudad de Manaus, entre el Río Negro y algunos afluentes del Río Branco, principalmente el Río Anauá, localizado en la división del Estado de Amazonas con el Estado de Roraima. Ese pueblo que se autodenomina *Kinja* (Kinhá) formaba, otrora, una gran nación, que poblaba y dominaba toda esa extensa región Amazónica. Poseía métodos propios de educación y trabajo, hasta su transformación impuesta por el sistema capitalista.

Los *Waimiri-Atroari* sembraban campos de yuca para hacer harina, colectaban castañas, cazaban, pescaban y hacían artesanía. Ellos no acumulaban riquezas, solo recolectaban y cazaban aquello que necesitaban, protegiendo así la tierra de una presión excesiva y dando tiempo para su reconstitución. Los pueblos indígenas consideran la tierra no tanto como una mercancía destinada a la producción de excedentes para el mercado, como para garantizar su seguridad y certidumbre del porvenir. Ella pertenece a la colectividad y no puede ser apropiada por nadie. La división del trabajo se establecía según sus propias costumbres, y la producción era dividida en la familia de manera que nadie pasara hambre.

Tener alimentos es lo más importante en la vida de todos los pueblos indígenas. Los *Waimiri-Atroari* no destinaban todo su tiempo para el trabajo, pues, les sobraba tiempo para el ocio y la integración con pueblos vecinos y parientes. En los contactos con los *Wai-Wai*, *Macuxi* y *Hixkariana*, desde luego que realizaban el proceso de cambio (trueque) de los productos excedentes, atendiendo a las necesidades de otros, en un modo aún primigenio de trabajo. Era una actividad necesaria y placentera para ellos.

Como mostró Marx (1983), la historia moderna y contemporánea es dominada por el capital. Se aprecia, por tanto, que las sociedades originarias transformaron sus estructuras política y social para adecuarse a la modernidad capitalista. El presente artículo tiene como objetivo principal la reflexión sobre la perversidad del proceso de invasión capitalista en el territorio tradicional *Waimiri-Atroari*, para la implantación de grandes proyectos de carácter empresarial, cuales contaron con el apoyo del Estado Brasileño y ocasionaron como consecuencia, una de las mayores devastaciones ambientales en la región, así como el dominio de la población *Waimiri-Atroari*, la desestructuración de su cultura y el genocidio nunca antes visto en aquella sociedad indígena.

El proyecto de construcción de la carretera Manaus-Boa Vista y la resistencia *Waimiri-Atroari* al capitalismo salvaje

La Política de Integración de la Amazonía Brasileña, en la dictadura civil militar, entre 1964-1985, se viabilizó a través de los grandes proyectos capitalistas que fueron implantados en la Amazonía. Incluyendo el territorio indígena *Waimiri-Atroari*, a partir de la segunda mitad de la década de 1960. En este período el Estado financiaba la extensión del capital privado, con la finalidad de alimentar la fantasía del régimen militar, de ver el país entre las grandes potencias capitalistas, aun cuando esa integración fuese al costo de la mayor devastación ya sufrida por la Amazonía.

La integración y modernización de la Amazonía, después de 1964, se volvieron una verdadera obsesión para el Estado militarizado. Fueron proyectos que tuvieron como consecuencias graves: enfermedades, genocidios y destrucción de las culturas indígenas. Los derechos de esos pueblos fueron sacrificados en nombre de los intereses mayores del desarrollo nacional. Una política que tenía como práctica el autoritarismo para el pueblo y el proteccionismo para las empresas.

La construcción del segmento de la autopista BR-174, que conecta Manaus a Boa Vista, con 758 km, fue la primera gran iniciativa de la política desarrollista de los gobiernos militares en el territorio *Waimiri-Atroari*. La BR-174 que se inicia en la ciudad de Cárceles (Mato Grosso) en la margen izquierda del alto Río Paraguai, forma una gran Autopista Transnacional (Brasilia-Caracas) con 4.462 km; y tiene una triste historia de la política indigenista brasileña que precisa ser develada.

Las primeras tentativas de construcción de la carretera Manaus-Boa Vista, remontan al año 1847, cuando el coronel João Henrique de Mattos, como Comandante General Militar de la Comarca del Alto Amazonas (antigua provincia del Grão-Pará) ordenó la apertura de un vía para el Río Branco. Tres años antes del ascenso del Amazonas a la categoría de Provincia. La vía debía salir de la actual capital, en el rumbo a la carretera de la Cachoeira Grande (Cascada Grande), hasta

la margen del Río Urubu y atravesarlo o acompañarlo hasta salir a los campos del Río Branco (Souza, 1977: 281).

Otras variadas tentativas son narradas por la historia, sin embargo, solo en 1968 es que, para la construcción de la carretera, fueron iniciados los trabajos de «pacificación» de los *Waimiri-Atroari*. La carretera Manaus-Boa Vista atravesó el territorio *Waimiri-Atroari* por el lado Sur, en 125 kilómetros. Una región de selva cerrada, que podría haber sido protegida. Sin embargo, siendo la Amazonía brasileña una región muy vasta y rica, se suponía que la protección de los territorios indígenas no afectaría el desarrollo económico del país.

La iniciativa de ofrecer el territorio *Waimiri-Atroari* a la explotación de la empresa privada, viene desde el inicio del siglo pasado, cuando el entonces Gobernador Antônio Constantino Nery, hoy homenajeado con su nombre a una de las principales Avenidas de Manaus, a través del DECRETO N°. 706, del 13 de febrero de 1905, «Concede al Sr. Joaquim de Paula Antunes, la Compañía que organiza el permiso, por espacio de 20 años, para catequizar los indios Jauaperis y explotar los productos naturales existentes en las tierras y bosques que se encuentran en los márgenes del río Jauaperi y sus afluentes» (Souza, 1977: 53).

El territorio *Waimiri-Atroari* ya venía siendo invadido por empleados del antiguo Servicio de Protección Indígena, SPI, antes de 1968, quienes intentaban aproximarse a aquel pueblo, con la intención de utilizar sus tierras para el cultivo agrícola, en la tentativa de introducir un sistema de trabajo ajeno a la cultura indígena.

En carta a un amigo empresario, el Director General del DER-AM (Departamento de Carreteras de Rodaje de Amazonas), Coronel Mauro Carijó, en cierta oportunidad hace el siguiente comentario: «El año 67 fue extraordinariamente feliz para la fijación de directrices definitivas de desarrollo en el Amazona por parte del Gobierno Federal, y, en este momento, no tengo duda que la Declaración de Belém fue la clarinada democrática que permitió al Presidente Costa y Silva incluir en el Plan Preferencial de Obras Federales por carreteras, las BR-319 y 174»¹.

Con la extinción del SPI y la creación de la FUNAI, fue adoptada una política de integración rápida de los pueblos indígenas. Había prisa por parte del Estado en iniciar la construcción de la carretera BR-174, en el trecho Manaus-Boa Vista. Esta carretera tenía un significado estratégico para Brasil, en términos militares y económicos. Proporcionaba la única ruta militar para la frontera venezolana, y viabilizaba la entrada para los depósitos de minerales en la región.

Para coordinar la construcción de las carreteras en la Amazonía, vino para Manaus el Comando Militar de Amazonía, la 12^{ma} Región Militar y el 2^{do} agrupamiento de Ingeniería de Construcción. Las obras de construcción de la carretera Manaus-Boa Vista se quedaron a cargo del Ejército Brasileño, a través del 6^o BEC (Batallón de Ingeniería y Construcción), asentado en Boa Vista, lo cual actuaba en dos frentes: el de Caracará y el de Manaus.

¹ DER-AM. Fragmento de la carta del Coronel Mauro Carijó al Sr. Tupy Corrêa Pôrto. Manaus, 27 de noviembre de 1967.

En el inicio de 1968, el DER-AM enviaba empleados para el territorio *Waimiri-Atroari*, a fin de que iniciaran los trabajos de contacto con el pueblo indígena. Esos servidores iban al encuentro de aquel pueblo, portando armas de fuego, tal como lo comprueban los oficios² del DER-AM, en los cuales piden al Servicio de Fiscalización de la Importación, Depósito y Tráfico de productos controlados por el Ministerio del Ejército (S.F.I.D.T), la autorización para la compra de balas de rifle, de revólveres calibre 38 doble, fusiles calibre 16 y varias cajas de balas de variados calibres. Presentaron los siguientes argumentos: «las armas serían utilizadas como medida de seguridad en el territorio indígena, y de cierto modo, como mantenimiento para abastecer de caza los servidores del DERAM».

El pensamiento político desarrollista de ocupación de la Amazonía, a través de la implantación de carreteras y la ocupación de la región para la explotación empresarial, era incentivado y difundido en el Brasil por los Directores de Grandes Estatales, que no escatimaba esfuerzos para ejecutar las órdenes del Ministerio del Interior, e iniciar, de inmediato, las obras de construcción de la carretera Manaus-Boa Vista. Siendo así, el DER-AM y la FUNAI intensificaron las invasiones al territorio *Waimiri-Atroari*, dando inicio a una guerra injusta y genocida, que vino a devastar la mayor parte de aquella población indígena.

En el mes de octubre de 1968, fue realizada una nueva solicitud, a través de oficio³ del DER-AM al S.F.I.D.T., para la adquisición de una gran número de cajas de municiones de variados calibres: 32 de 38 doble; 44 de 32 simple; 205, 24, 22 y 16 de 32 doble, en el comercio Andrade Santos & Cia.ltda., en Manaus.

De acuerdo con informaciones del Director General del DER-AM, Coronel Mauro Carijó, al periodista Álvaro Maya, del Diario del Comercio, en Manaus, el 07/08/68; se presumía que unos 1.500 a 2.000 habitantes ocupaban las aldeas próximas al Río Alalaú, en los caminos precursores de la carretera Manaus - Boa Vista. Tanto la FUNAI como el DER-AM tenían una confrontación entre aquella población y la gran cantidad de soldados del ejército que ocuparía el territorio indígena para «garantizar» la construcción de la carretera.

Por eso, en el segundo semestre de 1968, la FUNAI, juntamente con el DER-AM y Prelazia de Roraima resolvieron organizar la expedición Alalaú, en que el Padre Calleri y ocho personas más, de ellas dos mujeres, penetrarían en el territorio *Waimiri-Atroari*, para convencer al pueblo indígena a retirarse del eje de la autopista.

La Fundación había sido creada en aquel año, quizá no disponía de empleados preparados y experimentados para iniciar un diálogo con los *Waimiri-Atroari*, el cual debía ser pautado con mucho respeto. Y por eso, tuvo que recurrir a la colaboración del Padre Calleri y su equipo.

La FUNAI, después de haber analizado durante dos meses los planes del Padre Calleri, no previó los riesgos que el mismo estaría corriendo, conjuntamente con su expedición, teniendo en cuenta

² OF. DER-AM/ DG/ N°. 130/ 68, del Coronel Ingeniero Mauro Carijó y OF. DER-AM/ DG/ N°. 170/ 68, del Ingeniero Otávio Kopke de Magalhães Cordeiro (Director General en ejercicio).

³ OF. DER-AM/ DG/ N°. / 392/68. Del Ingeniero Mauro Carijó.

el modo tradicional de «pacificación» indígena, adoptado por él. Utilizado por los padres catequistas en Brasil, durante el período colonial, basado en la idea de que la cultura europea era superior a la de los nativos. Como dejó translucir en un fragmento de un mensaje al DER-AM, cuando ya se encontraba en territorio indígena: «Los indios bien saben que eso está en nuestro derecho de gente superior: solo intenta perturbar para conseguir»⁴.

El Cura Calleri, tan pronto como llegó a la sociedad *Waimiri-Atroari*, buscó imponerles mucha disciplina. Y un sistema de trabajo y trueque, hasta entonces, desconocido por ellos. Según el Sr. Álvaro Paulo Da Silva, sobreviviente de la expedición, el Padre Calleri no respetó algunas costumbres de la cultura *Waimiri-Atroari*, por eso, la expedición estaba siendo considerada invasora de su territorio. Al no atender la solicitud indígena de abandonar aquel territorio, fueron todos muertos.

Ese hecho fue de gran repercusión nacional e internacional. La prensa atribuía al pueblo indígena la fama de feroces y hasta de caníbales. Los diarios anunciaban, por aquel entonces, que los *Waimiri-Atroari* eran los más temibles indios de la Amazonía.

Sobre la violencia, que es generada en la relación opresor-oprimido, Freire (1987) destaca:

Inauguran la violencia los que oprimen, los que explotan, los que no se reconocen en los otros; no los oprimidos, los explotados, los que no son reconocidos por los que les oprimen como «otro»[...] para los opresores, sin embargo, en la hipocresía de su «generosidad», son siempre los oprimidos, que obviamente ellos jamás llaman de oprimidos, pero, según se sitúen, de «salvajes», o de «nativos», o de «subversivos», son siempre ellos los «violentos», los «bárbaros», los «malvados» los «feroces», cuando reaccionan a la violencia de los opresores. En verdad, no obstante, por paradójico que pueda parecer, en la respuesta de los oprimidos a la violencia de los opresores es que vamos a encontrar el ademán de amor (pp. 42-43).

En aquel contexto, en que la sociedad indígena era intensamente invadida y sometida a relaciones de poder, impuestas con extrema brutalidad y violencia por el Estado, reaccionaba también de manera violenta. Una lucha injusta y desigual, visto que, el pueblo indígena luchaba contra un gran monstruo, la propiedad privada. Los *Waimiri-Atroari* continuaron siendo víctimas de las armas de fuego y leyes criminales de los invasores, cualquier actitud de enfrentamiento y defensa de ese pueblo, implicaba un mayor número de sus muertos. Esas actitudes genocidas, eran denominadas por el Estado de «sistema de seguridad» (Marewa, 1983).

La FUNAI, teniendo en cuenta los hechos ocurridos al final de 1968, resolvió en el año siguiente, invertir más en la «atracción» de los *Waimiri-Atroari*, intensificando, cada vez más, las invasiones armadas en aquel territorio con la colaboración del ejército. Las masacres fueron frecuentes, sin embargo, no todas fueron comunicadas y registradas por la prensa, teniendo en consideración que fue iniciada en el territorio indígena una política de dominación en la cual la FUNAI pasaría a ejercer un poder absoluto sobre aquel pueblo.

⁴ Mensaje del Padre Calleri, del territorio *Waimiri-Atroari*, por el servicio de radio comunicación al DER-AM. En, 26/10/1968.

Según revelaciones de los propios *Waimiri-Atroari*, los «civilizados» usaron para diezmarlos: aviones, helicópteros, bombas, ametralladoras y extrañas enfermedades que surgieron después que helicópteros con soldados y empleados de la FUNAI posaron en sus aldeas.

Conforme a Schwade⁵, en el Bajo Alalaú, desapareció una aldea en un solo día. Los *Waimiri-Atroari* suministraron la relación nominal de 46 parientes que abatieron en aquel día. En el Medio Alalaú, margen derecho, desaparecieron 4 aldeas. Y en el margen izquierdo, Sudeste de la Cachoeira Criminosa (Catarata Criminal), donde se localiza hoy la mina Paranapanema, desaparecieron por lo menos 9 aldeas, aerofotografiadas por el Padre Calleri en octubre de 1968, durante vuelos aéreos al territorio *Waimiri-Atroari*, a servicio de la FUNAI.

En el área de Río Alalaú que fue cubierta por las aguas de la represa de la Central Hidroeléctrica de Balbina desaparecieron 6 aldeas, las cuales constan nominalmente en el informe de la FUNAI de 1972. Desapareció también la aldea del líder *Maika*, en el canal estrecho Monawa, afluente del margen izquierdo del Alalaú.

Cuentan los sobrevivientes de las masacres, ocurridos en la construcción de la carretera, que *Takwa*, líder de una aldea localizada en el Medio Alalaú, próximo al proyecto de la BR-174, que él fue un día con su comunidad a hacer una visita al campamento de los constructores de la carretera, posiblemente para intentar una aproximación amistosa, pero fue recibido por una racha de ametralladora, exactamente como ordena un acuerdo FUNAI - Comando Militar de la Amazonía⁶, celebrado en el día 21/11/74. Una bala le atravesó la barbilla, saliendo por la boca y quebrando sus dientes. Pero *Takwa* no murió. Se fugó de allí y fue con su pueblo a construir una nueva aldea más al Norte, donde poco después fue visitado por un helicóptero, que les dejó «regalos» extraños. Después de la visita el pueblo empezó a morir. Murieron casi todos, incluso *Takwa*⁷.

Mientras la política indigenista, a nivel nacional, actuaba reduciendo el territorio indígena, la regional, buscaba mantener un gran contingente de empleados en aquel territorio, con la finalidad de someter a los sobrevivientes *Waimiri-Atroari* a una reeducación de su manera de ser, a través de un sistema de trabajo forzado en *aldeamentos*⁸, que se asemejaba a los campos de concentración nazistas, donde la única opción que tenían era de internalizar las reglas del juego del indigenismo oficial, pautado en la ideología hegemónica integracionista y empresarial de la FUNAI, en la cual asumían la identidad de «indio civilizado» negando sus orígenes (Baines, 1992).

⁵ Egydio Schwade. Los grandes emprendimientos en la Amazonía y su costo social. *Waimiri-Atroari* un ejemplo ilustrativo. Trabajo presentado en París en el 1^{er} Tribunal de los Pueblos. 01/10/1990.

⁶ Comando Militar de la Amazonía. OF. N°. 42 de 21/11/74. Del General de Brigada Gentil Nogueira Paes. BR174, km 220.

⁷ Historia narrada por los sobrevivientes *Waimiri-Atroari* a Schwade, durante el período en que el misionero estuvo como profesor en la sociedad *Waimiri-Atroari*, y consta en su trabajo *Los grandes emprendimientos de la Amazonía y su costo social. Waimiri-Atroari* un ejemplo ilustrativo. 01/10/1990.

⁸ Baines (1990) conceptualizó “aldeamentos” como el conjunto de viviendas de la FUNAI, en distinción a las aldeas construidas por los *Waimiri-Atroari*, sin orientación de los empleados de la FUNAI.

Durante la fase de «pacificación» de la FAWA (Frente de Atracción Waimiri-Atroari), las representaciones *Waimiri-Atroari* fueron remodeladas dentro del contexto de dominación impuesto por el Frente de Atracción. Su visión de los «civilizados», de antes del FAWA, como invasores, depredadores, fue sustituida por la censura de su historia, y la adhesión al discurso impuesto por la FUNAI, que renegaba sus orígenes indígenas y valoraba el modo de vida de la ciudad, de hombre trabajador, propio del modo de producción capitalista.

Según Davis (1978), cuando la FUNAI ya estaba segura del éxito de su trabajo de «pacificación» del pueblo *Waimiri-Atroari*, en el día 27 de diciembre de 1974, ocurre un hecho inesperado: un grupo de hombres *Waimiri-Atroari*, liderados por el jefe *Maroaga*, invadió la Agencia Abonari y mató cuatro agentes indigenistas, dentro de ellos, Gilberto Pinto Figueiredo.

Sebastião Amâncio, que fue nombrado para sustituir a Gilberto Pinto Figueiredo, como director de pacificación de la FUNAI a lo largo de la carretera Manaus-Boa Vista, en los días que sucedieron su mandato, dio una entrevista al diario Globo, en la cual decía que él y otros agentes estaban cansados de la «guerra sin armas» de la FUNAI. De acuerdo con Amâncio, la tradicional estrategia de pacificación de la FUNAI había fracasado, y llegaba la hora de que se usaran medios más directos, tales como dinamita, granadas, gas lacrimógeno y ráfagas de ametralladoras para dar a los indios «una demostración de la fuerza de nuestra civilización»⁹.

La construcción de la carretera Manaus-Boa Vista constituye un período de la historia brasileña que se mantiene «velado». En el que los militares cometieron un de los mayores genocidios de la historia mundial, encubierto por el AI-5. El Acto Institucional N°. 5, que entró en vigor el 13 de diciembre de 1968, lo más cruel de los Actos Institucionales. En la práctica, revocaba los dispositivos constitucionales de 1967, y reforzaba los poderes despóticos del régimen militar. Éste Acto se mantuvo en vigor hasta el 31 de diciembre de 1978.

Para Heidegger apud Bergamaschi y Silva (2006), un fenómeno puede mantenerse «oculto» por nunca haber sido descubierto. También se puede mantener «velado» cuando se producen sobre él un «encubrimiento en forma de desfiguración», que es un modo frecuentemente y peligroso de explicación, «pues las posibilidades de engaño y desorientación son particularmente severas y persistentes».

Los crímenes cometidos contra el pueblo *Waimiri-Atroari* en el régimen militar, no fueron investigados por la justicia brasileña. Ésta es una deuda que la justicia tiene, con aquella sociedad indígena.

Conforme a Schwade (1990), la desaparición de más de 2.500 personas de la sociedad *Waimiri-Atroari* en menos de 15 años (1968-1982) es un gran misterio para la sociedad brasileña. Y que, solamente, la FUNAI, DER-AM y el Comando Militar de la Amazonía, exclusivos ejecutores de

⁹ La estrategia de Amâncio para «pacificar» los Waimiri-Atroari fue descrita en el artículo de Leonard Greenwood, «Brazil's Chief Indian Scout Suspended», Los Angeles Times. 08/01/1975.

la política desarrollista-capitalista en aquel territorio, pueden desvelar los hechos históricos de la tragedia humana, ocurridos en el periodo de la construcción de la carretera.

La carretera Manaus-Boa Vista, segmento de la Transnacional (Brasília-Caracas), fue inaugurada el 6 de abril de 1977, en el Gobierno del Presidente Ernesto Geisel. Concretándose, así, un sueño más de la política de los Gobiernos militares, de «integración» rápida de las sociedades indígenas al proceso de desarrollo nacional. Así como de los políticos y empresarios del Amazonas y Roraima, que veían en la carretera perspectivas de desarrollo de la región. Creían que la BR-174 era importante en términos geográficos y comerciales para la Amazonía occidental. Quizá, movidos por la arrogancia que dominó todo el escenario nacional en la década del 70.

En 1986, el ministro de los transportes Reinaldo Tavares, anunció que el DNER tenía reservado recursos por un valor de R\$ 4.800 millones para la recuperación y pavimentación de la carretera. En el año siguiente, el gobernador del Estado divulgó la proyección del asfaltado de la carretera, pues ya había recursos del orden de R\$ 150 millones. Dos años después fue nuevamente anunciada la liberación de R\$ 325 millones para el asfaltado de la carretera. En 1991, el entonces Gobernador del Estado Gilberto Mestrinho anunció solemnemente, el adoquinado de la carretera en el trecho Manaus hasta la divisa con el Estado de Roraima con recursos de R\$ 4.800 millones. Algunos meses después, finalmente iniciaron las obras, siendo asfaltados 200 metros de carretera que fueron inaugurados con la presencia de una comitiva de políticos, bajo una intensa balacera y una multitud que apenas cabía en la extensión de la carretera asfaltada (Oliveira, 2000).

El ejemplo de otras regiones del país, como el Nordeste, el proceso de colonización, que se instaló en la región, con la construcción de Manaus-Boa Vista, vino ocurriendo en medio del desarrollo de grandes proyectos capitalistas, como la Minería Paranapanema y la Hacienda Jayoro, que cultiva el latifundio de la caña de azúcar para la Coca-Cola. Tanto una empresa como la otra, mantienen un gran número de trabajadores jornaleros, en condiciones despiadadas. Son hombres que vinieron de lejos, con la esperanza de encontrar, en la región, condiciones para una vida digna.

Para (Basbaum, 1977: 107-108):

El hombre se diferencia del resto de los animales por los sentimientos y por la conciencia. Y eso le confiere una dignidad, la dignidad humana: no es un animal irracional, es un hombre. No puedo irrespetar, despreciar o ignorar esa dignidad sin despreciarme a mí mismo. Pues que, siendo el hombre total, el otro es parte de mi mundo, está integrado en mí, lo que a él lo afecte me afecta igualmente. Es claro que a través de la Historia, de la lucha de clases, de la exploración del hombre por el hombre, él, despreció al hombre, olvidó, ignoró esa dignidad, y de tal modo se despreció a sí mismo. La propiedad privada se degradó, dio origen a la miseria, exploración, enajenación, lo obligó a trabajar para sobrevivir.

Los grandes proyectos capitalistas, marcados por la contradicción entre la codicia y el desprecio, la explotación y el abandono, ciertamente no son una iniciativa para la mejoría de la vidas de la sociedad indígena *Waimiri-Atroari*, ni para los demás trabajadores de este país, por el contrario, representan la materialización de la dominación, explotación, abandono y desvalorización humana.

El Proyecto de construcción de la Central Hidroeléctrica de Balbina: un gran equívoco de la política desarrollista del Amazonas

La central hidroeléctrica fue uno más de los Grandes Proyectos capitalistas del régimen militar y de la política desarrollista en la Amazonía, que vislumbraba el plan del gobierno autoritario de subvencionar empresas para la ocupación y explotación de los recursos naturales de la región. En la óptica capitalista la Amazonía se constituía en una región atrasada y desierta. Las diferentes culturas amazónicas, construidas a lo largo de los siglos, fueron consideradas por aquel gobierno cual «tabula rasa».

El Estado capitalista, en la dictadura militar, se llenó de poder para expropiar las tierras indígenas y entregarlas a las multinacionales, o ponerlas a disposición de las grandes empresas estatales. A decir de Oliveira (2000: 8) «en la Amazonía, no hay diferencia entre empresa privada y pública. En verdad, ambas se completan al autorizar que se garantice la ampliación de las relaciones sociales capitalistas».

En el inicio de 1970, el Estado brasileño, sin considerar la población indígena y no indígena que por varias décadas ya habitaba los márgenes del río Uatumã y la región circunvecina. A través del Comité Coordinador de los Estudios Energéticos de la Amazonía (ENERAM) inició los estudios para verificar la posibilidad de construir una central hidroeléctrica en aquella región, con el objetivo de abastecer de energía eléctrica a la Zona Franca de Manaus.

En 1972, esos estudios fueron retomados por ELETROBRÁS, a través del inventario hidroeléctrico de los ríos Uatumã y Jatapu. Con la contratación del Consorcio Monasa/Enge-Rio, por ELETROBRÁS, que procedió al inventario hidroeléctrico de la región, demostrando la viabilidad del aprovechamiento hidroeléctrico de la Cachoeira Balbina (Catarata Balbina). Fue elaborado por el Consorcio Monasa/Enge-Rio, para ELETRONORTE, el proyecto básico y ejecutivo de la Central Hidroeléctrica de Balbina. Decidiéndose, entonces, iniciar la construcción de la central, que se localizaría en el trecho del río Uatumã entre las cataratas Balbina y Morena¹⁰.

Para Fearnside (1990), Balbina es uno de aquellos proyectos conocidos en Brasil como «obras faraónicas». Así como las pirámides del antiguo Egipto, estas masivas obras públicas exigen los esfuerzos de una sociedad entera para completarse, a pesar de no traer prácticamente ningún retorno económico. Aun cuando las estructuras sean simplemente construidas y abandonadas, sirven a intereses de corto plazo de los involucrados, desde las firmas que reciben contratos de construcción hasta los políticos que quieren para sus municipios empleos y facilidades comerciales, generados por los proyectos durante la fase de construcción.

El pueblo indígena *Waimiri-Atroari* que ya había visto la invasión y destrucción de su sociedad, por ocasión de la construcción de la carretera, veía, sin mucha resistencia, ya cansado de luchar, su territorio invadido para la construcción de la central. Toda el área que fue anegada por la represa

¹⁰ Informaciones contenidas en el documento «Memoria Técnica de la Central Hidroeléctrica Balbina» que fue organizado por ELETRONORTE, con asesoría del Consorcio Monasa Enge-Rio, autor del proyecto de la UHE Balbina. Brasilia, 1997.

de la central, hacía parte del territorio de los *Waimiri-Atroari* hasta el inicio de la década del 70. Y, cerca de 311 km² de esa área estaban dentro del territorio indígena que fue restringido para los *Waimiri-Atroari* después del desmembramiento de 1981.

La gran inundación afectó dos de las 10 aldeas que aún existían en aquella parte del territorio indígena: *Taquari* (población 72 personas) y *Tapupunã* (población 35 personas).

Las dos aldeas representaban el 29% de la población de aquella sociedad, que en 1987, después de las pérdidas ocasionadas por enfermedades, masacres y genocidios, totalizaba 374 personas. Este total estaba dividido entre 223 *Waimiri* y 151 *Atroari*. Las 107 personas en las dos aldeas anegadas eran todas *Waimiri*, representando 48% de la población de ese pueblo (Fearnside, 1990: 30).

El territorio *Waimiri-Atroari*, a lo largo del proceso histórico, fue reducido todas las veces que el Estado capitalista lo consideró conveniente. La reserva indígena que fue creada a través de los decretos 69.907/71, 74.463/74 y 75.310/75 (de 1971, 1974, y 1975), en 1981 fue modificada por el Presidente Figueiredo, a través del proceso BSB/22785/81, cuando firmó el decreto 86.907/81. Este abolía la reserva, transformándola en una mera «área temporalmente dotada para fines de atracción y pacificación de los *Waimiri-Atroari*». En esta transformación, el área perdió no solo parte de su protección legal, también fue reducida en 526.000 hectáreas, que fueron dadas a la Timbó Mineradora Ltda., una subsidiaria de la Paranapanema, que explotaba la casiterita en Pitinga (Fearnside, 1990).

El gran proyecto que quedó aprobado como la «famosa represa de Balbina» en el informe del Banco Mundial, el cual evaluaba el pedido para financiación, consiguió evadir los controles ambientales, tanto en los niveles estatales y federales, como dentro del Banco Mundial, provocando irreparables perjuicios al medioambiente. Estudios realizados por el Instituto Nacional de Pesquisas de la Amazonía (INPA), en la época, revelaron que 28,8 m³ de madera preciosa por hectárea, o aproximadamente 6,8 millones de m³, en un área de 2.360 km², fueron anegados por el reservorio de la central (Fearnside, 1990: 36).

La selva que se quedó inmersa, juntamente con millares de peces que murieron, cuando la represa fue cerrada el 01.10.1987, resultó ser un gran lago de agua fétida, impropio para el consumo humano. La descomposición de la vegetación en el agua produjo el gas sulfhídrico (H₂S), que resultaba en un olor de huevo podrido. Ese mal olor, para alivio de la población circunvecina, fue un fenómeno temporal.

Los impactos ambientales y económicos con la construcción de la Central Hidroeléctrica de Balbina no se justificaron, teniendo en cuenta, la menguada cantidad de energía producida por la misma. La capacidad nominal (instalada) de Balbina es de 250 mega watts (MW), disponiendo de cinco turbinas/generadores con la capacidad de 50 MW cada una. La cantidad de energía que la represa realmente produjo después fue mucho menor.

En capacidad plena, cada turbina engulle 267 m³/segundo de agua, o 1.335 m³/segundo para las cinco turbinas. Las cuales pueden operar con menos agua, sin embargo producen menos energía.

El flujo a veces desciende a índices insignificantes. En marzo de 1983 el flujo de la Central Hidroeléctrica de Balbina llegó al mínimo de 4,72 m³/segundo, de acuerdo con las mediciones de la ELETRONORTE en el local de la represa (Puesto 08). Aquélla era una cantidad propia para un pequeño canal estrecho, al contrario de un proyecto hidroeléctrico (Fearnside, 1990:18).

Thomé (1999) resalta que la ELETRONORTE garantizó que en la época en la que Central Hidroeléctrica de Balbina empezó a generar, atendía perfectamente la demanda de Manaus. Pero con el crecimiento de la ciudad, hubo un aumento de la demanda energética, llegando el día 11 de septiembre de 1990 a 332 MW. Así mismo, en la opinión de su superintendente, la Central Hidroeléctrica de Balbina atendía 85% de la demanda de Manaus. Sin embargo, las informaciones de la empresa, no siempre corresponden a la realidad, más cuando se trata de sus intereses.

Según (Fearnside, 1990: 35) el costo de construir la Central Hidroeléctrica de Balbina, prácticamente fue doblado, teniendo en cuenta que la estimación inicial era de US\$ 383 millones, hasta la conclusión de la obra. Después de concluida la central, según a ELETRONORTE, el coste habría quedado en US\$ 750 millones, excluyendo el coste de la línea de transmisión. Esto significa que el coste de construcción de la Central Hidroeléctrica de Balbina es de US\$ 3.000 por kilowatt de capacidad instalada. En comparación, Tucuruí costó 675 US\$/kilowatt (4,6 veces menos que Balbina) y Itaipú 1.206 US\$/kilowatt (2,6 veces menos que Balbina).

La principal justificación para la construcción de la Central Hidroeléctrica de Balbina fue la crisis del petróleo, que se acentuó en el Amazonas, con la implantación de los proyectos desarrollistas desde la década del 70. Por aquel entonces, toda la energía para la ciudad de Manaus era generada por un Parque Termoeléctrico que consumía anualmente 156 millones de unidades de aceite combustible, equivalentes al consumo promedio de 3 millones de barriles de petróleo por año. El coste de estos combustibles fue en el orden de 86 millones de dólares/año (a precio de diciembre de 1987) para una generación promedio de 159 MW (Schwade y Thomé, 1999: 56).

El proyecto Zona Franca de Manaus, razón mayor de la construcción de la Central Hidroeléctrica de Balbina, fue creado con la propuesta de ofrecer incentivos fiscales al comercio, la industria y la agropecuaria. El proyecto hizo parte del «milagro económico brasileño». Según Thomé (1999), una de las exigencias para la implantación de zonas francas, en la década del 70, era la disponibilidad de mano de obra barata y abundante, y la exigencia de un régimen político represor que ejerciese un control a la manifestación y, sobre todo, a la organización de la fuerza de trabajo.

Para Mourão (2006: 124) la formación de la Zona Franca de Manaus fue la respuesta que el Estado brasileño presentó al problema del atraso de la región, dado que, en la medida que la expansión capitalista en Brasil se concentraba en la región Sudeste, la región Norte se aislaba cada vez más.

La modernización de las formas de acumulación capitalistas, en Manaus, con la Demarcación Industrial, provocó un crecimiento desordenado que acentuó, cada vez más, las diferencias de clase. No es raro ver jóvenes de la periferia, que estén presos y apaleados por pequeños hurtos, o que

transporten drogas (mulas)¹¹ en los barrios de la ciudad. Quizá esos jóvenes, como tantos otros que vinieron del interior, imaginaron que era un empleo en el Distrito Industrial, puesto que en el Amazonas no hay muchas alternativas de supervivencia, incluso que sean más dignas.

Los grandes proyectos capitalistas no solo modernizaron las estrategias de acumulación capitalista, también trajeron consecuencias desastrosas para las poblaciones amazónicas. El régimen militar forjó el «milagro económico brasileño».

Idéntico a lo anterior (Oliveira, 2000: 164), la Central Hidroeléctrica de Balbina atendió a los intereses de las grandes industrias productoras de máquinas pesadas nacionales y extranjeras, y al gobierno de Francia, que concedió créditos para la compra de turbinas suministradas por la empresa francesa Creusot Loire, y grandes constructoras como la Andrade Gutierrez que instaló el vivero de obras en Balbina, a finales de 1978, solo saliendo de la región 11 años después.

Después de pocos años del inicio del funcionamiento de la Central Hidroeléctrica de Balbina, su no factibilidad quedó comprobada. Cuando llegamos a la Balbina, en 1996, nos encontramos con un cuadro caótico, una villa abandonada, con la mayoría de la población carente, sin condiciones para reaccionar al abandono que se encuentra la región. Hoy, la central está olvidada en medio de la selva, sin ningún atractivo político y financiero de otras épocas.

La población de Balbina, por aquel entonces, era como promedio de 2.500 personas, la mayoría de los pobladores no tenía vínculo con a ELETRONORTE, pero eran personas que prestaban servicios para esta empresa, o que estaban en la Villa, desde la construcción de la obra, y no tenían condición de supervivencia en otros locales. Hasta hay quienes estaban en la Villa refugiándose de la justicia.

La Central Hidroeléctrica de Balbina, en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, pasó por cambios: después de innumerables tentativas fracasadas de privatización, aquel gobierno resolvió reorganizar el sector energético en Amazonas, conforme el nuevo modelo empresarial exigido por los mercados, creando la empresa Manaus Energía S/A. Como parte de esos cambios, fue realizada la reducción de empleos, la central llegó a funcionar con un ingeniero. Muchos empleados antiguos que no tenían tiempo para jubilarse, ni quisieron pasaron a la nueva empresa, tuvieron la suspensión de los contratos con la ELETRONORTE. Sin embargo, a pesar de las modificaciones, la privatización de la central tampoco se concretó.

La producción de energía eléctrica de Balbina, para la ciudad de Manaus, hoy es de apenas 40% de su demanda. La central produce como promedio 150 MW (de las 6:00 a las 12:00), y en las horas pico (de las 13:00 a las 16:00), puede llegar de 190 MW a 200 MW¹². Teniendo en vista la insuficiencia de energía producida por la Central Hidroeléctrica de Balbina, una noticia de la política energética está siendo meditada para Manaus. Un sistema de generación de energía que

¹¹ Jerga que denomina a las personas que hacen el transporte de drogas del traficante al consumidor.

¹² Información de Helves Rosano dos Santos, operador de la UHE Balbina. 20.12.08.

sea hidrotérmico (central hidráulica= UHE – Balbina y centrales térmicas) podrá en breve ser sustituido.

La Central Hidroeléctrica de Balbina no alcanzó su meta, como generadora de energía eléctrica para suplir la demanda de Manaus, pero cumplió con su papel autoritario: aportar a la expansión del capitalismo en la región.

Según el diario Amazonía en Tiempo, los *Waimiri-Atroari* están formando un patrimonio fabuloso insertado en los bancos, ya hace varios años. «Son apenas 5 millones de reales»¹³, afirma el Director del PWA/FE Porfírio de Carvalho. Cuando el programa expone, a través del diario, los aparatos electrónicos de última generación, y la riqueza acumulada por el pueblo indígena, parece iniciar una campaña en los medios de comunicación, probando a la sociedad brasileña su capacidad de administración, y quien sabe, el deseo de renovación del programa, por 25 años más, para continuar dominando aquel pueblo indígena.

El proyecto de explotación de minerales en el territorio *Waimiri-Atroari*

Después del golpe militar de 1964, el gobierno brasileño resolvió implantar una nueva política de explotación mineral, y para eso, trasgredió los antiguos códigos brasileños de minería, facilitando las actividades de las empresas mineras nacionales y multinacionales, en función de que aumentaran sus ganancias. En 1968, vivíamos una fase de «entreguismo» en el área de minería en Brasil. En aquel período, el territorio *Waimiri-Atroari* que es rico en minerales, fue intensamente invadido por garimpeiros y grandes empresas mineras.

El grupo Paranapanema, se instaló en la Amazonía, desde 1970, inicialmente con participación en la construcción de carreteras e hidroeléctricas. En el inicio de 1979, la Timbó-Industria de Minería Ltda., subsidiaria de la Paranapanema, ya recibía autorización del Ministerio de Minas y Energía para buscar casiterita en la Cabecera de Río Uatumã, en el territorio indígena *Waimiri-Atroari*, en un área de 10.000 hectáreas¹⁴.

La Reserva Indígena *Waimiri-Atroari*¹⁵ que había sido creada en 1971, fue alterada en 1974. El Estado embargaba temporalmente aquel territorio, para fines de atracción y pacificación del pueblo *Waimiri-Atroari*. Desde aquel año, a la Reserva Indígena se le alterarían sus límites, siempre que fuese necesario atender los intereses de la empresa privada.

La Paranapanema se aprovechó de las facilidades ofrecidas por el Estado, durante la década del 70, para avanzar sobre el territorio *Waimiri-Atroari*. Por eso, en el inicio de 1980, conforme publicación hecha en el Diario Oficial de la Unión, el D.N.P.M. citaba a aquella empresa a presentar su defensa en el proceso de anulación de la Licencia de Explotación, pese a la información de la FUNAI de que la explotación estarían siendo desarrolladas en un 80% de la Reserva *Waimiri-*

¹³ Edición especial sobre los *Waimiri-Atroari*. Revista Amazônia em Tempo. En, 23/11/08.

¹⁴ Alvará n°. 462 de 31 de enero de 1979. Concedido por el Ministro de Estado de Minas y Energía Shigeaki Ueki. Pub. D.O. de 22/02/79.

¹⁵ Reserva Indígena *Waimiri-Atroari*, creada por el Decreto n°. 68. 907 de 13 de julio de 1971, publicado en el Diario Oficial n°. 132 de 14 de julio de 1971, Sección I, parte I, página 5413.

Atroari, por fuerza del Decreto n°. 68.907 de 13/07/71. En 1981, la Reserva Indígena *Waimiri-Atroari* sufrió una nueva confiscación¹⁶ que revocaba los decretos anteriores que tratan de su creación y embargo.

Ese último golpe fue para «legalizar» el área adquirida de 526.800 hectáreas de interés del grupo Paranapanema y ELETRONORTE. Como bien afirma (Schwade, 1990) tenían un objetivo incuestionable, aflojar la fuerza de la ley, para transferir las tierras indígenas al gran capital.

La intensificación de los contactos de los trabajadores de la Mina con los *Waimiri-Atroari*, dentro de otros perjuicios, causó una fuerte epidemia de sarampión. Solo en los meses de abril y mayo de 1981, murieron 21 personas *Waimiri*, en el Puesto Indígena de Terraplenagem (Terraplén), sin que tuviesen asistencia médica por parte de la FUNAI, como afirma el responsable por el servicio de enfermería, en su informe a la FUNAI, el 02/06/1981.

En el mismo año (1981) la Timbó-Industria de Minería Ltda., encaminó una petición al Coronel Paulo Moreira Leal, presidente de la FUNAI, solicitando permiso para la construcción de una carretera que conectaría la Autopista Manaus-Boa Vista a la mina de Pitinga. La carretera, con 77 km, de los cuales 38 km estaban en el área confiscada, serviría para trasladar los minerales.

En esta época, sertanistas y antropólogos de la FUNAI fueron en contra de la apertura de la carretera, teniendo en cuenta los perjuicios que ocurrirían para la cultura *Waimiri-Atroari* y al medioambiente. En realidad, aquella carretera no solo serviría para trasladar los minerales, también coincidía con el área de mayor disponibilidad de minerales. A pesar de las diversas opiniones en contra de la construcción de la carretera, los Ministerios del Interior y de Minas y Energía, en 1982, concedieron la autorización para su construcción.

El grupo Paranapanema, como estrategia para dominar al pueblo indígena, les ofrecía presentes, cada vez más caros. Según Baines (1992), en 1984, el General Euclides Figueiredo, excomandante Militar de la Amazonía, junto con una comitiva de 17 representantes de la FUNAI, de la Minería Taboca S.A. y del Ejército, hicieron una visita a la sociedad indígena, para inaugurar una escuela construida por la Paranapanema.

En aquella ocasión, el capitán *Waimiri-Atroari*, que en la época, obedecía a las órdenes de los empleados de la FAWA, hizo un pronunciamiento de agradecimiento al General del Ejército y a los representantes de la Paranapanema. Aún en la época de la FAWA, en 1983, la Paranapanema introdujo un proyecto de creación de ganadería en la sociedad indígena, como parte de un proyecto concebido por el Ejército, Paranapanema y FUNAI, con el objetivo de mantener a los *Waimiri-Atroari* en un área restringida, dejando libre el territorio restante para la Paranapanema.

Según observa (Schwade, 1990:17), la ganadería bovina era totalmente extraña a la cultura *Waimiri-Atroari*, por eso, fueron transformados en un «circo», para distraer las aldeas y dejar el

¹⁶ Decreto n°. 74.463 de 26 de agosto de 1974, publicado en el Diario Oficial n°. 27 del 27 de agosto de 1974, en la Sección I, parte I, pág. 9.752, dictada temporalmente, para fines de atracción y pacificación de grupos indígenas en el área que discrimina del municipio de Airão, Estado de Amazonas.

territorio libre a las invasiones de la mineras. En los atardeceres, a la hora de la confección de los utensilios, del recuerdo de las tradiciones y de las leyendas, pasó a ser sustituida por la «contemplación» del buey. De esta manera, la empresa privada fue cuidando de alterar las tradiciones indígenas, a través de un proceso violento de reeducación, en el cual transformaba la manera de ser indígena en «masa» enajenada.¹⁷

Basbaum (1977:39) refiriéndose a la educación de la empresa privada, destinada al pueblo, nos remete a la reflexión, sobre la ideología del buey:

Recientemente apareció un anuncio en la Televisión del país, haciendo propaganda de los productos de determinado frigorífico. Esa propaganda consistía en un dibujo animado: un puerquito, saltando cuerda, decía a un buey: necesito ponerme fuerte y sano: voy a ser salchicha. Y el buey contestaba: ¡Yo también, ora!

Si ese cerdo fuese un ser humano tendríamos un ejemplo típico de enajenación absoluta: se dispone para ser comida y, de lo que se ve en el dibujo, con mucha satisfacción, pues fue creado, alimentado, engordado, para el fin específico de ser comido, frito, asado o como perro caliente.

El singular es que encontremos en el mundo de los hombres un gran número de criaturas, en las cuales supongamos – como hombres que parecen ser – una cierta dosis de conciencia, que se dejan engordar para ser devoradas.

La empresa de Minería Taboca, del grupo Paranapanema, desde 1982, tiene la concesión para la extracción de casiterita, zirconita, tantalita, columbita, y para las reservas ya evaluadas de niobio y tántalo y, en evaluación, de itrio (Oliveira, 2000: 169).

La extracción de minerales de Pitinga viene causando, hace más de veinte años, la degradación del suelo, enormes cráteres, que a primera vista nos causan espanto. En nuestra primera visita a Pitinga, en 1998, para participar en un seminario sobre educación en una de las unidades del Colegio Pitágoras, que queda en la villa de Pitinga. Observando el escenario, por la ventana del autobús, en el trayecto de la carretera vecinal hasta la villa, vimos un enorme agujero en el suelo, que más bien se asemejaba a una olla grande, que cabría adentro, una pequeña ciudad como Presidente Figueiredo. Aquella visión, no se olvida jamás. El agujero excavado en la tierra era el propio infierno. No el «infierno verde», más bien el infierno vacío, sin vida.

La Mina del Pitinga, actualmente realiza la extracción y beneficio de minerales, produciendo concentrado de Casiterita, del cual se logra un concentrado de minerales con contenido promedio del 42% de estaño (Sn). Para la Paranapanema la producción anual de concentrado de casiterita de Pitinga representa cerca del 5% de la producción mundial, siendo la mina una de las más importantes del mundo¹⁸. Otro concentrado mineral producido es la Columbita de donde se logra el concentrado de minerales con un 30% del contenido de Nb 205 (Óxido de Niobio) y 3,0% de Ta 205 (Óxido de Tántalo). Toda la producción de concentrado de casiterita lograda en Pitinga es exportada para el sur brasileño, de donde se retira el Estaño.

¹⁷ Requerimiento de la Timbó-Industria de Mineração Ltda., con sede en la calle Haddock Lobo, 578 – 11º piso, inscrita en CGC/MF 44.146.330/0001 – 65, al Presidente de la FUNAI, Cel. Paulo Moreira Leal. São Paulo, 21/12/1981.

¹⁸ Informativo del Grupo Paranapanema 2000-2004.

Consideraciones finales

La construcción de la Central Hidroeléctrica de Balbina, por la ELETRONORTE y el proyecto de explotación mineral del río Pitinga, por la PARANAPANEMA, hicieron al territorio indígena sufrir dos reducciones en su área, que totalizaron 526.800 hectáreas. La ambición voraz de la empresa privada en la región, se había tornado incontrolable. Al punto, de no apreciar cuán grande serían los perjuicios humanos y ambientales, que la construcción de la Hidroeléctrica de Balbina causaría a la región. Sin contar con el derroche de dinero público para la construcción de una obra faraónica.

Ese proyecto, hoy se encuentra prácticamente abandonado, con una producción de energía irrisoria. La Mina del Pitinga, aunque sea una fuente de riqueza, no ha aportado para la mejoría de las condiciones de vida de la población de la región. Todo el producto mineral extraído va para el Sur del país, y la ganancia, para las manos de los grandes capitalistas. Quedando al pueblo indígena, contentarse con un por ciento mínimo de la misma, a cambio de los servicios de vigilancia, y de su silencio. A la realidad indígena, en Brasil, le urge justicia. Pero, como son tantas las injusticias sociales que ocurren en el sistema económico y político hegemónico, que esa cuestión termina por quedar olvidada por la mayoría de la población. O, lo que cuenta para muchas personas, es que los Waimiri-Atroari viven con una calidad de vida privilegiada, si se compara con la situación de miseria en la que se encuentra la mayoría de las sociedades indígenas que aún quedan en el país.

Los grandes proyectos capitalistas implantados en el territorio indígena *Waimiri-Atroari*, con el transcurrir de los años, fueron apenas confirmados como devastaciones y expropiaciones capitalistas en el territorio indígena. Sin proporcionar el «mencionado» desarrollismo en la región. El pueblo indígena no necesita tantos minerales (casiterita) y acumulación de capital. Pero sí respeto y autonomía. ¿Si el problema es el empleo para la región, porque no emplear a los trabajadores en la producción de lo que ellos realmente necesitan? Los minerales extraídos de la tierra indígena son para la exportación y no durarán para siempre. De aquí a algunos años, los minerales se agotarán y la empresa privada exploradora irá para otra región, en busca de más minerales. Entonces, quedarán apenas las ruinas del ambiente, antes tan apacible y lleno de vida... y un museo que narrará la historia de resistencia de los *Waimiri-Atroari*.

Referencias

- Baines, S. G., 1990, "*È a FUNAI que sabe*": *A Frente de Atração Waimiri-Atroari*. Belém, Museo Paranaense Emílio Goeldi/CNPq/SCT/PR. (Adaptación de la tesis de doctorado presentada en el Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia, 1988).
- Baines, S. G., 1992, *A Política Indigenista Governamental e os Waimiri-Atroari: Administrações Indigenistas, Mineração de estanho e a Construção de "Autodeterminação Indígena"* Dirigida. Série Antropológica 126. Brasilia, Universidad de Brasilia.
- Basbaum, L., 1977, *Alienação e Humanismo* (3^{ra} ed.) São Paulo, Ed. Símbolo.
- Bergamaschi, M. A. y R. H. Silva, 2006, "Educação Escolar Indígena no Brasil: das Escolas para Índios às Escolas Indígenas". *Trabajo presentado en la 29^{ma} Reunión anual de la ANPEd*, GT

13- Educación Fundamental, categoría “Trabajo por encargo”. Caxambu, del 15 al 18 de octubre.

Davis, S. H., 1978, *As Vítimas do Milagre: O Desenvolvimento e os Índios do Brasil* (Traducido por Jorge Alexandre Faure Pontual). Río de Janeiro, Zarár Editores.

Fearnside, P. M., 1990, *A hidrelétrica de Balbina. O faraonismo irreversível versus o meio ambiente na Amazônia*. São Paulo, Estudios Iamá (Instituto de Antropología y Medio Ambiente).

Freire, P., 1987, *Pedagogia do Oprimido*. 17ª ed. Rio de Janeiro, Paz e Terra.

Marewa, 1983, *Resistência Waimiri-Atroari*. Movimento de Apoio a la Resistência Indígena Waimiri-Atroari, Itacoatiara.

Marx, K., 1983, *Contribuição à crítica da economia política*; tradução de Maria Helena Barreiros Alves; revisão de Carlos Roberto F. Nogueira. 2ª. Ed. São Paulo, Martins Fontes

Mourão, A. R. B., 2006, *A fábrica como espaço educativo*. São Paulo, Scortecci.

Oliveira, J. A., 2000, *Cidades na Selva*. Manaus, Editora Valer.

Souza, J. M., 1977, *A Manaus-Boa Vista (Roteiro Histórico)*. Manaus, Imprensa Oficial del Estado de Amazonas.

Schwade, E., 1990, “Os Grandes Empreendimentos na Amazônia e seu Custo Social. Waimiri-Atroari um exemplo Ilustrativo”. *Trabajo presentado en el 1º Tribunal de los Pueblos en Paris*.

Thomé, J. L., 1999, *Um grande projeto na Amazônia: Hidrelétrica de Balbina - um fato consumado*. Manaus, Editora de la Universidad de Amazon.